

PARTICIPACION COMUNITARIA Y CAPACITACION DE LAS COMUNIDADES CAMPESINAS: UNA EXPERIENCIA DE LOS HOGARES JUVENILES CAMPESINOS

Hernando Trujillo; Nelly Giraldo; Bernardo Rivera

Hogar Juvenil Campesino, Fundación Apoyar, Fundación Eduquemos Florencia (Caldas)

RESUMEN

El establecimiento de los Hogares Juveniles Campesinos (HJC) se plantea como una opción viable para el desarrollo endógeno de las potencialidades de los jóvenes, mediante la formación de líderes en comunidades campesinas con problemáticas complejas: falta de organización, presencia de estructuras políticas, sistemas educativos desconectados de la realidad y las necesidades campesinas, falta de oferta y desconocimiento de tecnologías para el mejoramiento de la productividad y la protección, al mismo tiempo, de los recursos naturales. El HJC facilita el acceso de los jóvenes a los servicios sociales y a la educación formal complementada con una educación no formal apropiada para ellos, sus familias y su entorno. La estrategia ha permitido reducir en un 85% los costos de la educación formal y la participación femenina se ha ido incrementando; ambos elementos tienen un fuerte impacto sobre la equidad social. La educación no formal tiene un referente experimental que estimula la creatividad de los jóvenes, promueve el incremento de la productividad agropecuaria, y gestiona y facilita la prestación de servicios técnicos al campesino marginado. La evaluación del ajuste tecnológico que se lleva a cabo demuestra que los resultados son fácilmente interiorizados por los agricultores, que tiene un bajo costo relativo, y que no constituye privilegio de las instituciones del Estado. El HJC se convierte entonces en el punto de encuentro de una comunidad que ve materializado su esfuerzo y la eventual respuesta a las necesidades que plantea un futuro en el que la productividad, la tecnología, el desarrollo sostenible y el cuidado del medio ambiente son las premisas de las cuales se debe considerar el trabajo campesino.

Palabras Claves: Hogar juvenil, Educación, Promoción comunitaria, Jóvenes campesinos

1. INTRODUCCION

La situación de atraso y pobreza campesina y la ausencia del Estado, expresada en los altos índices de necesidades básicas insatisfechas, frecuentes en las zonas rurales de Colombia, han generado un clima propicio para la violencia, el alcoholismo, la guerrilla, la delincuencia común, la pérdida de identidad y la migración. Estos factores, unidos a la falta de oportunidades para los jóvenes campesinos, tienen como resultado el desperdicio de sus potencialidades para liderar nuevos procesos en sus comunidades.

El marginamiento de los niños y jóvenes campesinos, traducido en las condiciones de malnutrición, insalubridad, falta de espacios de recreación, entre otros, se agrava con las escasas posibilidades de acceso a la educación. La educación formal, particularmente la secundaria, es una aspiración de la mayoría de los padres campesinos para sus hijos. El campesino, con muchas expectativas, grandes esfuerzos y una reducción significativa de su ya escaso presupuesto familiar envía a su hijo al pueblo para obtener al final, como resultado de sus esfuerzos, un hijo bachiller, sin capacitación técnica y sin ninguna motivación para volver a la parcela.

Este tipo de educación, por sus características, es precaria, costosa para un padre campesino, no adecuada al medio y favorecedora tanto de ocio y vagancia juvenil en la jornada alterna, como de desarraigo y pérdida de identidad cultural. La consecuencia lógica es el éxodo a la ciudad que arranca al joven campesino "educado", del seno de la vida familiar y lo lleva a engrosar las filas de los marginados urbanos, sin resolver las aspiraciones de los padres.

De otra parte, no obstante todo el desarrollo moderno de los medios de comunicación, el acceso a la información tecnológica de las comunidades marginadas continúa siendo bástante precario. Las recomendaciones tecnológicas a través de medios masivos, en lenguajes no apropiados, y que no se ajustan a las realidades socioculturales de los distintos sistemas de producción, son difícilmente interiorizadas por un campesino y su familia, cuando enfrentan dificultades muy específicas de sitio y de tiempo. En consecuencia, la producción continúa desarrollándose a través de procesos tradicionales, frutos de la propia percepción campesina, con un desperdicio potencial de los recursos y de las posibilidades que le ofrece el desarrollo tecnológico.

Las soluciones deberían orientarse a cómo hacer más fácil el acceso a la educación formal secundaria de los jóvenes campesinos y, a la vez, complementarla con una educación no formal apropiada para ellos y sus familias, que promueva su desarrollo integral, los potencie como líderes en sus comunidades y contribuya a reducir la pérdida de identidad campesina y la migración.

El presente documento describe y analiza la experiencia del Hogar Juvenil Campesino de Florencia (Caldas), una comunidad de 7.147 hab., 76% de los cuales es rural. El objetivo general del HJC es propiciar la formación integral y apropiada de los jóvenes campesinos para que sean líderes de sus comunidades, actores del cambio social requerido y artífices de su propio desarrollo. De manera específica, el HJC pretende:

Facilitar el acceso de los jóvenes campesinos a los servicios sociales y a la educación formal, complementada con una educación no formal apropiada para ellos, sus familias y su comunidad.

Adaptar y capacitar en nuevas técnicas de producción agropecuaria para que el pequeño y mediano productor incrementen la productividad de sus parcelas, haciendo un mejor uso de los recursos naturales.

Promover y apoyar las iniciativas de integración de esfuerzos en favor de la comunidad para lograr un mejoramiento integral de sus condiciones de vida.

2. METODOLOGIA

Frente a la magnitud de la problemática señalada, los campesinos, en reuniones interveredales y seminarios propusieron la creación de un comité que evaluara alternativas que facilitaran el acceso a la educación formal pero que, a la vez, fomentara la capacitación técnica agropecuaria de la comunidad campesina, y en especial de los jóvenes, futuros multiplicadores en sus veredas de las técnicas apropiadas para lograr una mayor productividad, un mejor acceso a los mercados, y un uso más racional de los recursos naturales. Estos factores deberían redundar en un mejoramiento de la calidad de vida y en una mayor equidad social, al promover el desarrollo de los sectores rurales menos favorecidos.

La comunidad consideró que la experiencia desarrollada por los HJC en otras regiones del país podía ser replicada bajo una enorme variedad de escenarios, considerando que la organización y participación de la comunidad constituía el factor de éxito del proyecto, tal como lo define la misma filosofía de los HJC:

Promoción humana. El cambio de condiciones desfavorables para la dignificación y realización del hombre y la comunidad donde habita, por encima de una simple consideración humanística, es la base del espíritu de la obra. La educación juega el papel principal en la tarea de promoción humana, entendida ésta como un proceso que parte de la educación básica y se prolonga hasta las esferas del aprendizaje de nuevas actitudes y comportamientos, de hombre nuevo, para reemplazar todo aquello que impide el crecimiento de la persona.

Desarrollo integral. La promoción humana no es sólo una elevación del nivel de vida socioeconómico sino que implica un proceso global que comprende también aspectos políticos, culturales y religiosos. Cada uno de estos aspectos está íntimamente ligado y afecta y es afectado por los otros, de tal manera que un avance o retroceso en cualquiera de estas dimensiones de la realidad, afecta a la totalidad. El desarrollo exige que todos los aspectos del hombre y la sociedad se vean transformados; que sea para todo el hombre y para todos los hombres.

Organización y liderazgo comunitario. Para lograr los anteriores propósitos sólo existe un camino: el de la organización comunitaria, definida como el concurso de voluntades, pensamientos y acciones en busca del bien común, animados por la misión de construir un mundo mejor. Esta organización debe caracterizarse por la participación activa y libre para que pueda alcanzar la autogestión: la decisión propia y autónoma respecto del destino de ella misma y de los medios apropiados para lograrlo. La organización comunitaria es más urgente en la realidad campesina, donde el aislamiento y la dispersión de las familias y personas facilita que los derechos sean más fácilmente negados y los deberes comunitarios olvidados. Así, pues, el desarrollo se concibe como un derecho pero también como un deber, el deber de la solidaridad humana, la justicia social y la caridad universal.

Seleccionada la estrategia institucional de los HJC, la comunidad definió una perspectiva metodológica fundamentada en la participación y la autogestión, la concertación interinstitucional y la integración de servicios, para lograr los objetivos propuestos. De esa manera, el HJC se concibe como un escenario para: 1) la organización y la promoción comunitaria, 2) la educación formal y no formal de los jóvenes campesinos, 3) el desarrollo y adaptación de tecnologías apropiadas a las condiciones locales, y 4) la proyección de los jóvenes a la comunidad rural.

2.1 Organización y promoción comunitaria

El HJC surge por la comunidad, es de la comunidad y existe para la comunidad; por lo tanto, debe estar puesto al servicio de ella y respondiendo a sus necesidades sentidas. El máximo ente decisor es la Junta de Padres de Familia, de participación democrática, con rotación de sus miembros directivos, y de gestión totalmente autónoma. Entre las actividades que realiza el HJC para la promoción comunitaria están el contacto permanente con los padres de familia, la visita a las diferentes veredas, la realización de los días de campo o días de granja y la realización de cursos, encuentros y convivencias en la sede del Hogar.

2.2 Educación formal y no formal

Mediante el servicio de internado se facilita el acceso de los jóvenes campesinos a la educación formal que brinda el medio. Pero, al mismo tiempo, se imparte una educación no formal mediante la formación cristiana, agropecuaria y recreativa (formación CAR), construida a través de un conocimiento teórico-práctico que se fortalece cada día. La formación cristiana se entiende como la profundización de los principios y valores propios del cristianismo, que, superando el humanismo, forme en los alumnos hombres comprometidos con un desarrollo integral, solidario y participativo. La formación agropecuaria se construye a través de la adap-

tación, la discusión y apropiación del conocimiento de tecnologías para el mantenimiento del equilibrio natural, el mejoramiento de la producción y de la calidad, y el uso racional de los recursos naturales, con base en el desarrollo endógeno y la cadena agroalimentaria doméstica y local. La formación recreativa se orienta a promover la creatividad, la amistad y el espíritu comunitario, como opciones de encuentro con el otro.

La estrategia para el aprendizaje es la acción: se une la teoría con la práctica; el aprendizaje se realiza a través de la experiencia. Se adopta el sistema de trabajo y organización por patrullas porque promueve y exige la participación activa de todos los alumnos, contribuye al logro de nuevas actitudes y comportamientos y, como forma de organización, permite relaciones de igualdad, respeto mutuo, reconocimiento entre personas y la construcción colectiva de un nuevo orden social. El joven aprende a vivir en comunidad, trabajar en equipo, compartir ideas, distribuir y gestionar tareas y organizarse para ejecutarlas con eficiencia, creando nuevas actitudes y conductas para el desarrollo.

2.3 Desarrollo y adaptación de tecnologías apropiadas

El HJC es un centro de estudio y de aplicación de tecnologías apropiadas a las condiciones sociales, económicas y biofísicas locales, promoviendo un cambio en la manera de pensar y de enfocar el trabajo agropecuario, aprovechando los recursos naturales sin destruirlos ni agotarlos. El HJC posee una granja experimental manejada como un sistema ecológico que se centra en la recirculación de biomasa y el máximo aprovechamiento de los recursos existentes en la región.

2.4 Proyección del HJC a la comunidad

Se propone una organización social, política, económica e ideológica más equitativa, donde cada persona inmersa en la comunidad sea protagonista de su propio plan de desarrollo. Para lograrlo se aprovechará la energía juvenil, la capacidad de liderazgo y la imaginación, cualidades que los jóvenes ponen al servicio de la comunidad para que el HJC, además de crear un espacio de socialización, facilite la prestación de servicios en salud, nutrición, desarrollo de pequeñas industrias agropecuarias y estimulaciones sociológicas por medio del trabajo comunitario.

Metodológicamente se parte de la realidad vivida en la comunidad y se trabaja con sus habitantes, a través del intercambio de conocimientos. En conjunto, y con el equipo directivo actuando como facilitador, se seleccionan los diferentes niveles y las dimensiones de la capacitación. La meta no es lo demasiado notable, sino la implementación de modelos de trabajo modestos, sencillos, surgidos de la base y fundamentados en un sistema no formal de educación.

3. RESULTADOS

La adquisición del predio y la construcción del albergue, en 1992, tuvo un costo total de 70 millones de pesos (USD = \$830). FUNDAP aportó el 68% de los costos (materiales y dotación, principalmente), el SENA contribuyó con el 11.4% (instructores) y la comunidad el 20.6%. El aporte de la comunidad estuvo representado en mano de obra de 18 estudiantes, quienes participaban en un curso de construcción de 18 meses de duración, y convites quinceñales durante un año, en los cuales participaron los padres de familia.

Los costos totales de funcionamiento del HJC ascienden a 16.5 millones por año, los cuales han venido siendo financiados a través de Organizaciones No Gubernamentales en un 52% (Fundación Apoyar 43.5%, Fundación HJC 6% y Voluntariado HJC de Caldas 2.5%) y el aporte del Estado 12% (Municipio de Samaná 9%, ICBF 3%). La comuni-

dad hace aportes en efectivo por un 15%, y los recursos propios que genera la granja por venta de productos y servicios, representa el 21%.

El HJC ha prestado el servicio de internado, facilitando el acceso a la educación formal en un promedio de 33 jóvenes campesinos cada año. En 1995, han permanecido en el Hogar 39 estudiantes, 40% mujeres y 60% hombres, de los cuales, más del 70% pertenecen a los tres primeros cursos de la secundaria (6°, 7° y 8° grados) y solamente el 31% ha estado en el Hogar por más de un año.

Mediante la estrategia de internado, los padres de familia redujeron en 85% los costos de alojamiento y manutención de sus hijos estudiantes, al pasar de un costo corriente de \$60.000 a un costo de \$9.000 que debe cancelar al HJC.

En materia de educación no formal, los 33 alumnos (promedio) reciben, por medio del trabajo en patrullas, capacitación no formal en técnicas agropecuarias y actúan como mecanismo de difusión e interiorización de la información tecnológica a sus familias y comunidades de origen, dado que los días en que los alumnos no reciben capacitación formal, deben permanecer con sus familias.

El HJC ha servido como facilitador del acceso a la educación no formal de las comunidades campesinas, a través de cursos que se dictan los días sábados, cada 15 días. En los dos últimos años se realizaron dos cursos de modistería para 65 y 50 participantes, respectivamente, con una duración de dos meses. Se realizó un curso de sastrería para 40 participantes, cuya duración fue de 4 meses y un curso de belleza para 35 participantes, con una duración de 3 meses.

En técnicas veterinarias se han llevado a cabo 2 cursos, para 40 y 45 participantes, cada uno. Así mismo, el Comité Departamental de Cafeteros y la Cooperativa de Caficultores han realizado convenios con el HJC para la realización de 3 talleres sobre el Manejo Integrado de la Broca, con campesinos y maestros de las escuelas rurales.

En el desarrollo de tecnologías apropiadas, el HJC ha implementado en su granja experimental un plan de manejo de porcinos que involucra los componentes de mejoramiento genético, instalaciones adecuadas y alimentación basada en los subproductos de la finca con suplementación estratégica de concentrado. Al mismo tiempo, el HJC presta capacitación, asesoría y seguimiento en el plan de manejo de porcinos. Esta propuesta tecnológica ha sido adoptada por los campesinos en 12 de las 41 veredas del área de impacto (29% de cobertura).

La principal fuente de energía en el internado es el biodigestor, cuyo costo inicial fue de \$120.000 (ajustado a 1995), el cual ha estado en funcionamiento desde hace 2 años y medio, sin ningún requerimiento de costos de manejo, utilizando como sustrato la porquinaza, principalmente. La producción de biogás ha permitido el ahorro de más de 600 kg de leña por mes, consumo promedio tradicional, con un costo en el mercado local de alrededor de \$30.000 mensuales. No obstante, esta tecnología ha presentado muy bajo nivel de adopción por parte de la comunidad. En parte, por las dificultades para la adquisición del biodigestor, porque los costos de oportunidad del recurso tradicional (leña) son muy bajos, y por la creencia de algunos campesinos de que el sistema representa un riesgo de contaminación de los alimentos.

En el último año el HJC ha venido implementando de manera exitosa una tecnología para la producción de lombrices, utilizando como sustrato los residuos de matadero (rumen, sangre, etc.) y las basuras de la plaza de mercado. El humus que resulta del proceso se utiliza para la producción orgánica de hortalizas, y la proteína para sustituir parcialmente el concentrado en la alimentación de peces. En el manejo del lombricultivo, han recibido capacitación 42 alumnos del HJC y 32 padres de familia. Luego del curso de inducción,

estos padres de familia han llevado semilla de lombrices del Hogar y han comenzado a identificar en sus fincas los mejores sustratos utilizando los recursos disponibles en ellas.

4 CONCLUSIONES

La educación fue definida por la comunidad campesina como el eje de su desarrollo. La estrategia escogida por el HJC redujo en un 85% los costos de la educación formal. Esta significativa reducción hace más equitativo el acceso a la educación del campesino y genera competencias de calidad entre los jóvenes por asegurar su cupo en el Hogar.

Si bien la proporción de jóvenes del sexo masculino es mayor (60%), se ha notado un incremento importante de la participación femenina en el internado. Ese reconocimiento de derechos y de potencialidades de la mujer, que, aunque lento, comienza a darse gracias a la gestión del HJC, constituye también un hecho que debe resaltarse por el inmenso aporte que hace a la equidad social. Pero además, la misma formación que reciben en el seno de la familia y la tradicional distribución de tareas en el hogar, hacen a la mujer más sensible a la problemática de manejo y conservación de los recursos naturales, muy particularmente en lo que al agua y la leña se refiere, y, por ende, a interiorizar tecnologías que propicien procesos más sostenibles.

Todavía se observan índices de deserción relativamente altos; sólo el 31% de los alumnos actuales han permanecido por más de un año en el Hogar. De un lado, debe entenderse que con sólo 3 años de funcionamiento la propuesta del HJC es novedosa, y es frecuente que el joven campesino no se adapte al medio urbano. Pero además, la baja calidad de la educación que reciben los jóvenes en las veredas hace que sea alto el número de alumnos que pierden el primer año en el colegio (educación formal), y por consiguiente el cupo en el Hogar.

La coherencia entre los factores educativos y los contextos sociales también debe mencionarse. Procurarles a los jóvenes una posibilidad de acceso a la educación formal y al mismo tiempo complementarla con una educación no formal apropiada, dentro de una estructura inmersa en su cotidianidad, con un referente experimental, asegura una evolución del individuo hacia el desarrollo integral. El referente experimental, donde se estimula la creatividad del joven campesino, se promueve el incremento de la producción agrícola, y se gestiona, facilita, coordina y promueve la asistencia integral al campesino marginado de los servicios del Estado, comienza a dar sus frutos. Puede ser un impacto tímido, pero aun así bastante positivo en la medida que tradicionalmente esta actividad ha sido privilegio de las instituciones del Estado o de algunos particulares que se lucran del adelanto técnico, como personas y no como sociedad. Lo más importante es la demostración de que los resultados de la labor de ajuste tecnológico comienzan a ser interiorizados por la comunidad, que los costos de esta labor son relativamente bajos (por la estrategia del "aprender haciendo") y que el ajuste de tecnología no es privilegio de las instituciones del Estado.

La labor desarrollada por el HJC le ha merecido la credibilidad de la comunidad campesina. Este hecho posiciona al Hogar como polo de desarrollo rural, pues los campesinos sienten que esta obra autogestionada les pertenece y la conciben como su sitio de aprendizaje, donde ellos mismos establecen el orden de su propio desarrollo, y donde tienen la oportunidad de priorizar y seleccionar las alternativas tecnológicas. En el HJC los campesinos fortalecen su cohesión comunitaria en vez de socavarla. La credibilidad alcanzada ha permitido que las demás instituciones busquen asociarse con el HJC para proyectar las tareas que requieren la participación campesina, hecho que potencializa el acceso a servicios de los campesinos y representa una fuente adicional de ingresos en la búsqueda del autofinanciamiento.

El aporte del Estado a la obra del HJC, si bien es importante (12%), puede considerarse ínfima frente a otras alternativas planteadas por el mismo Estado. Esta autogestión, fundamentada en la participación, debe ser concebida como un proceso, como una meta y un método de trabajo en cualquier proyecto comunitario, pero más aun en los que tienen que ver con transferencia de tecnología, extensión y asistencia técnica. Si la estrategia fundamental de estas acciones es la capacitación, la participación adquiere una mayor relevancia; hoy no se concibe la capacitación como un proceso de afuera hacia adentro, sino como el resultado de una decisión autónoma del capacitando. La sola articulación de la participación dentro del proyecto no garantiza su éxito. Es responsabilidad de las instituciones conceptualizar desde su propia órbita rectora, la participación y la clase de participación que desea lograr para definir el mejor esquema metodológico.

Para lograr la participación de los campesinos fue básico tanto el establecimiento de un proceso de acompañamiento en la cotidianidad de la gente, como el establecimiento de relaciones de diálogo y el trabajo con las expresiones de cultura propias de la población. Dentro de los proyectos comunitarios la pobreza no puede seguir siendo restringida a lo económico. Para poder incidir sobre ella hay que comprenderla en su multidimensionalidad: en sus aspectos moral, social, espiritual, político y de convivencia, entre otros.

La estrategia del HJC, aunque de manera tímida, demuestra que los jóvenes campesinos tienen potencialidades para formarse como líderes de su entorno y para asumir un papel protagónico en sus comunidades en la transferencia, seguimiento y evaluación de tecnologías apropiadas, asistencia técnica y educación agropecuaria. Es decir, el desarrollo del medio rural requiere, además de los servicios de capacitación estatales, el aprovechamiento y la vinculación de los jóvenes campesinos cualificados en su formación formal y no formal apropiada para el desarrollo de sus veredas.

Un probable factor de éxito en la promoción de la participación, organización y autogestión comunitaria, podría ser la concertación interinstitucional y la integración de servicios. En esta concertación interinstitucional, las ONG deben servir de puente entre la comunidad y el Estado, ayudando a romper las barreras de la burocracia, optimizando la ejecución de las políticas estatales caracterizadas por la ineficiencia y contribuyendo para que se ataquen las causas y no sólo los efectos de la problemática social.

Los campesinos no pueden superar por sí solos fuerzas históricas y socioeconómicas poderosas que los marginan; ellos requieren soluciones estructurales dentro del marco de la sociedad en general. Las instituciones están llamadas a encarar los desafíos del desarrollo propiciando las condiciones favorables para estas soluciones estructurales, manifestando un grado desacomodado de confianza y respeto por los pueblos desfavorecidos, cediendo el control al actor principal del desarrollo endógeno, y respondiendo a las iniciativas y la gestión de las bases. Pero el logro de los objetivos institucionales depende en alto grado del compromiso personal, laboral y profesional de los funcionarios encargados de su animación, asesoría y acompañamiento.

5. BIBLIOGRAFIA

- Cadavid, J. 1993. Hogares Juveniles Campesinos - Filosofía y metodología. Manual guía. Quinta edición. Santa Fe de Bogotá, Didácticas KINGRAF Ltda. 162 p.
- Cadavid, J. 1995. Manual de la granja integral - Tomo I. Tercera edición. Santa Fe de Bogotá. Hogares Juveniles Campesinos. Disloque Editores. 167 p.
- Rivera, B.; Rivera, A. 1995. Florencia: una historia para contar. Florencia (Caldas), Fundación Eduquemos. 94 p.